

PÁGINAS ESCOLARES



DICIEMBRE DE 1913



➔ SUMARIO ➔

TEXTO.—¿Qué debo yo á la Congregación? — El niño Estanislao y Lucas el blasfemo, *Juan J. Guezuraga*.— A María Inmaculada (Poesía), *Alejandro Minera*.— Santa Bárbara. Virgen y Mártir.— Haroldo y Arturo, *A. L.*— Buenos Aires: Colegio del Salvador, *Arturo Luis Salas*.— Conversión de un estudiante japonés.— Colegio de Gijón, *Olano*.— Gran partido de Foot-ball, *Luis*.— Academia Científica: Sobre la fabricación del azúcar.— Las dos hostias.— Apostolado de la Oración.— Impresiones de un viaje a las Misiones de la China.— El triunfo del Crucifijo en el Brasil.— Homenaje a Jesucristo en Colombia.

GRABADOS.—Montevideo: Alumnos cantores del Colegio-Seminario. Alumnos del Colegio-Seminario que merecieron el premio de Excelencia. Colegio-Seminario: Segunda División.— Santa Bárbara, Virgen y Mártir.— Colegio de Gijón: Grupo de ancianos del asilo con algunos congregantes.— Colegio del Salvador de Buenos Aires: Familias socorridas en sus propias casas por los alumnos.— Diseño de la fachada principal del nuevo templo en honor del Sagrado Corazón de Jesús. Fachada Este de la misma iglesia. Boceto de la entrada principal de la nueva iglesia. El Dr. D. José Alvarez Miranda, Penitenciario de la Catedral de Oviedo, bendiciendo la primera piedra del referido templo. Grupo de asistentes a la bendición de la primera piedra.

¿ANUNCIÓS?

(EN CONTESTACIÓN Á LAS PROPUESTAS RECIBIDAS)

Esta Revista no admite anuncios comerciales; de ordinario, solamente inserta notas bibliográficas que no desdigan de su índole, y aún por ellas no acepta otra retribución que los ejemplares de muestra, obsequio de los editores. Pues, salvo el debido respeto a otras opiniones y prácticas, de ningún modo nos parece bien que nuestra escolar publicación se presente envuelta y atiborrada de anuncios del todo ajenos á su propio carácter.

Con este número queda servida la suscripción anual en 1913; los que deseen renovarla, tengan la bondad de anunciarlo para Enero de 1914.

La CASA CALLEJA

acaba de publicar la quinta edición de un libro muy interesante. Titúlase «España y su historia»; podría llamarse mejor: «Historia gráfica de España». En más de trescientos grabados, que son otros tantos cuadritos, se representan cronológicamente los hechos principales de la Historia patria. A cada uno acompaña una sucinta explicación que condensa la verdad histórica relativa á cada acontecimiento. Es un sistema de innegable eficacia pedagógica: sabido es que los niños re-

tienen mejor lo que *ven* que lo que *oyen* ó *leen*.

Además el volumen resulta un verdadero *libro de estampas* que los niños hojean con entusiasmo y aprenden sin esfuerzo. De aquí que sea un excelente *libro para premio*, puesto que á la par recrea é instruye. El texto es eminentemente católico; el libro es útil y agradable; el precio es sumamente barato (una peseta y cincuenta céntimos en pasta) y la presentación esmeradísima.

Estas cualidades, excluyen, por innecesaria, toda otra recomendación.

PÁGINAS ESCOLARES

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA PARA JÓVENES ESCOLARES

Año X.

Gijón, Diciembre de 1913

Núm. 116

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

¿QUÉ DEBO YO Á LA CONGREGACIÓN?

Conclusión (1)

X.^a

Aunque separado de la Congregación durante un año ha sido siempre ella para mí una fuente de consuelos en las luchas de la vida.

Los ejemplos de abnegación y trabajo que continuamente leía en la revista *La Bandera de María* y los que nuestro P. Director nos refería en sus exhortaciones me espoleaban a la acción social y a las obras

gaciones. Veinte años de continuos esfuerzos me ha costado el fundarla y consolidarla en el genuino espíritu mariano; pero hoy palpo con satisfacción sus felicísimos resultados y doy a la Santísima Virgen gracias rendidas por haberme sostenido en mi empresa y servirse de ella para tanta gloria suya y de su divino Hijo.

XI.^a

La Congregación ha sido el único freno que ha bastado a contenerme en el camino del pecado y la infamia. Ella satisfizo con continuos pero a la vez sanísimos goces mi insaciable ansia de placeres, llegando a hacerme agradable mi monótona vida, infiltrando lentamente en mi alma el recogimiento de espíritu, infundiéndome la paz del corazón que antes había buscado en vano, venciendo mi egoísmo y haciéndome sentir por experiencia la verdad del proverbio que «es más dulce el dar que el recibir.»

Sobre todo a la Congregación debo las gracias sin cuento que durante muchos años han llovido abundante y sosegadamente sobre mi alma con la comunión diaria, divina devoción y práctica de piedad que fuera de la congregación seguramente no me hubiera resuelto nunca a abrazar y seguir tan constantemente.



MONTEVIDEO.—Alumnos cantores del Colegio—Seminario.

de misericordia. Para ejercitarlas por medio de muchos mas y para atraer sobre mi pueblo las bendiciones sin número que vienen siempre con las Congregaciones marianas y la protección de la Santísima Virgen, me resolví a fundar en él una de estas Congre-

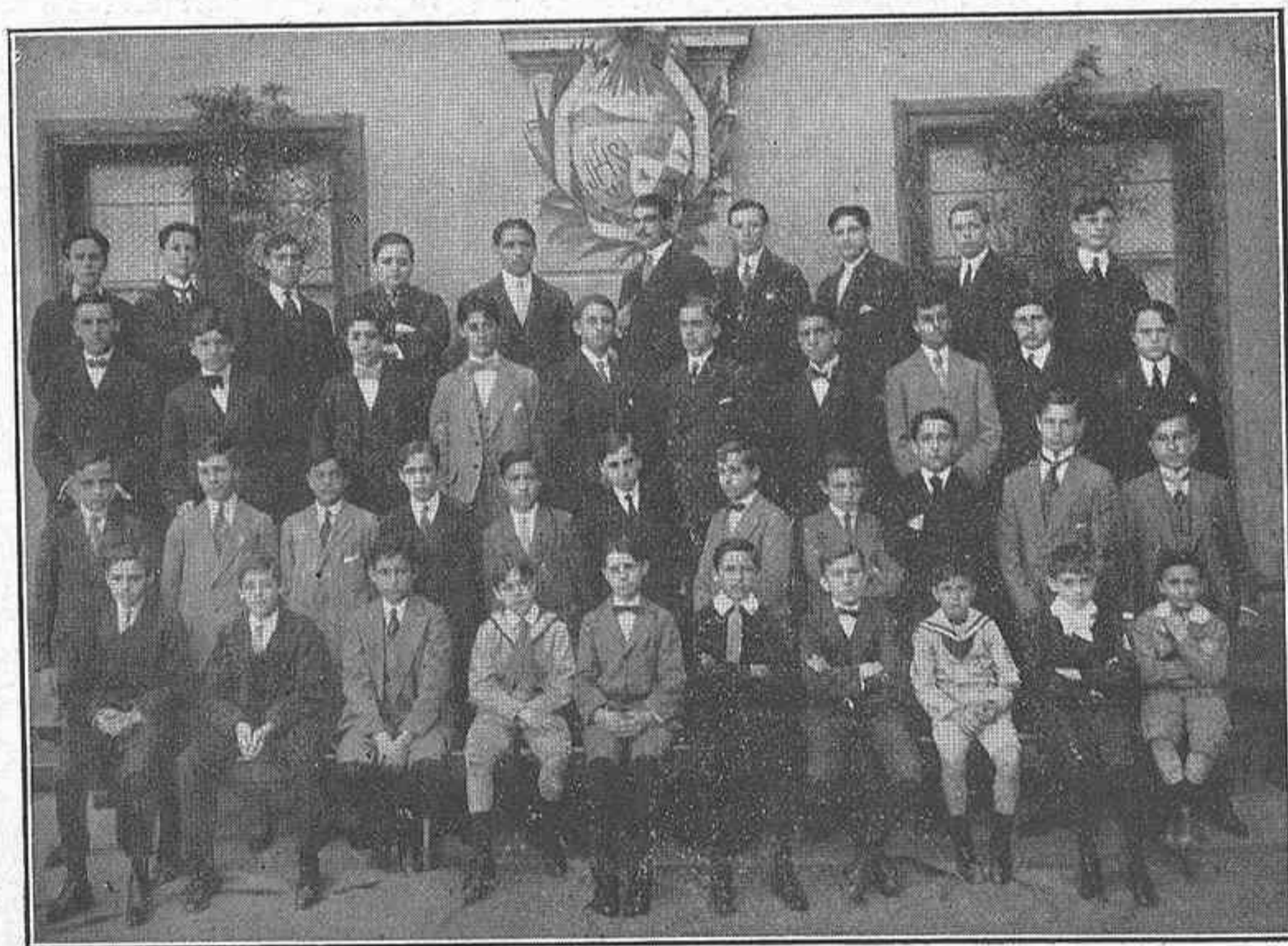
(1) Véanse los números de Octubre y Noviembre.

XII.^a

Debo yo a la Congregación, la inocencia, la fé, la confianza en la misericordia de Dios, un amor entrañable a Jesucristo sacramentado y el haberme conservado todas estas joyas en medio de turbulentas luchas interiores. Por eso no puede salir de mis labios sino un himno entusiasta de acción de gracias a la Congregación, que me acogió bajo su bendito manto.

XIII.^a

Yo siempre había deseado trabajar por la gloria de Dios cuanto me lo permitieran mis fuerzas, pero en el siglo y de ninguna manera en la religión a la que no me sentía llamado.



MONTEVIDEO.—Alumnos del Colegio-Seminario que merecieron el premio de Excelencia

La Virgen Santísima y su Congregación colmaron enteramente mis deseos, poniéndome en posición tal que no solamente he podido sino que me he visto forzado a trabajar incesantemente por la buena causa: no menos ha sido para mí la Congregación escuela de santidad interior que de exterior actividad.

XIV.^a

He aquí una respuesta breve, pero llena de sentido que una distinguida persona da a nuestra pregunta:—¿Qué debo yo a la Congregación? Yo, dice, se lo debo todo a

la Congregación, pues la debo el haberme dado a María por madre mía lo más solícita y lo más de verdad que se puede decir, y en eso la debo todo.

Hace unos años no había aquí Congregación mariana y por lo mismo la inmensa mayoría de los jóvenes no tenían desgraciadamente ningún sostén en la virtud y se veían en grandes peligros de perder muy pronto la inocencia. Seguramente me hubiera alcanzado a mi también igual desgracia y hubiera seguido la avasalladora corriente del mundo manchando y deshonrando mi alma y mi posición en la primavera misma de la vida a no ser por la Congregación establecida en un pueblo a cuatro leguas del mío y en la cual cuatro amigos de éste pedimos ser recibidos. Hicimos la petición por escrito y esperábamos con ansia el gran día en que pudiéramos consagrarnos enteramente a María. Llegó por fin y fué en efecto para nosotros, como lo habíamos soñado, el más hermoso de nuestra vida.

Desde entonces asistíamos con puntualidad, a pesar de la distancia que teníamos que recorrer, a todos los actos de Congregación y sobre todo a las Comuniones generales, de las cuales volvíamos siempre a casa llenos de júbilo y alentados para ocuparnos con denuedo y fidelidad en los trabajos propios de nuestra profesión.

XV.^a

Cuando entré yo en la Congregación era un joven fogoso, de exuberante vida, cual arbusto salvaje que brota incesantemente nuevos retoños. La Congregación me cogió y con su acción educadora infinitamente paciente me fué poco a poco puliendo y amoldando mi brusco e indómito natural a las exigencias de la virtud. Puso en juego todas mis energías, pero orientándolas todas hacia la vida interior y la proximidad a Dios; me hizo buscar y hallar su voluntad; preparó mi corazón para seguirla y siguiéndola para hallar la felicidad a que se puede aspirar en este mundo. Después de probarlo, como

lo he probado en mí, si viera yo a alguno ansioso de felicidad y sin saber donde encontrarla, le diría sin vacilar: vete a la Congregación mariana que es una felicidad plenísima e inacabable; felicidad aquí y felicidad en el otro mundo.

XVI.^a

Entré yo en la Congregación siendo institutista, y entonces ella me puso en el camino del bien, del que ya desgraciadamente me había separado, y me enseñó a correr por él con paso apresurado. Sus secciones apostólicas despertaron en mi alma el celo: la sección del Corazón de Jesús me llevó a comulgar diariamente, práctica hoy ya indispensable para mí; en la sección de Caridad aprendí a cuidar de los pobres y a alegrarme de la felicidad ajena. Mi mayor estímulo para todo bien es esta pregunta que me hace la medalla cada y cuando que la veo: ¿eres tú digno de mí? ¿no me deshonras llevándome?

XVII.^a

Yo he sufrido muchos trances amargos y sentía odio inconcebible hacia un enemigo, causa de no pocos de ellos. Entré en la Congregación; aprendí a reconocer mis propias faltas, me encontré, entre otros, un Congregante más fiel a quien confié mis secretos y que unió largo tiempo sus oraciones a las mías pidiendo al Señor para mí esfuerzo contra la pasión que me dominaba y finalmente, gracias a eso, pude de nuevo, después de todo rencor y conseguida de nuevo la paz del alma, acercarme con frecuencia a la sagrada Eucaristía, hacía tiempo por mí abandonada. He aquí una de las muchas y singulares gracias que yo debo a la Congregación.

XVIII.^a

Hace aún poco tiempo que pertenezco a la Congregación y es indecible lo mucha que ya le debo. Principalmente ella

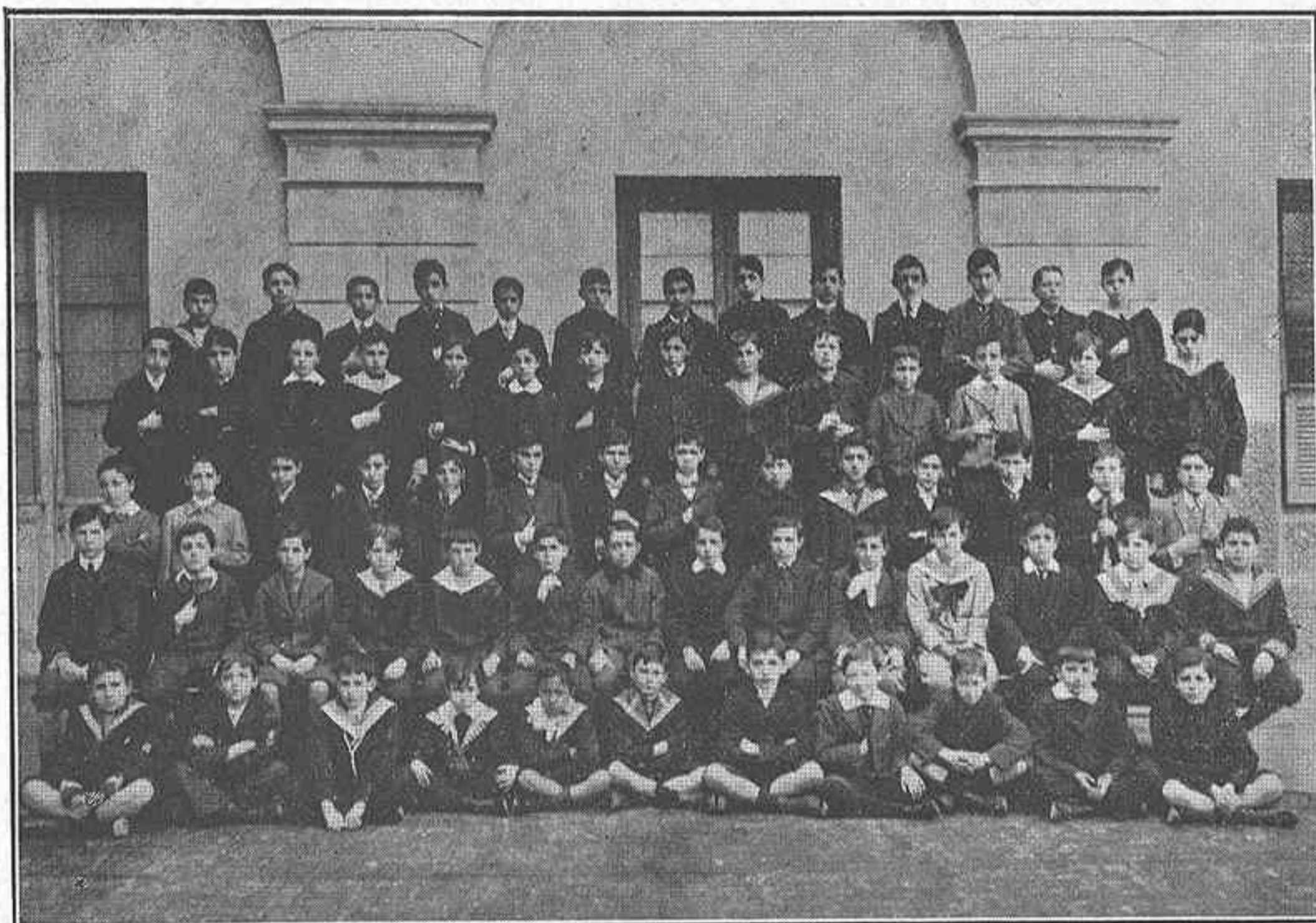
1) me ha inspirado un singular placer en trabajar por la gloria de Dios: he apren-

dido en ella a atesorar en el tiempo para la eternidad.

2) Me ha introducido en el espíritu de la Iglesia y me ha llevado al Santísimo Sacramento en busca de fuerza contra mi debilidad y de consuelo en mis aflicciones.

3) Me ha enseñado a confiar siempre y de un modo ilimitado en el poder y bondad de nuestra Madre, la Virgen Santísima.

4) Me sirve de lazo para unirme al Cielo, mostrándome en él mis dos únicos amores, Jesús y María.



MONTEVIDEO.—Colegio-Seminario.—Segunda División

El niño Estanislao y Lucas el blasfemo

La escena, rigurosamente histórica, ocurrió no hace todavía un año en una de las poblaciones de las Vascongadas, azotada por la pestifera plaga de una escuela laica; pero orgullosa también de contar entre sus hijos héroes de la talla de los mártires del Cristianismo.

Era Estanislao un niño de 14 años, vivaracho y juguete cuando se trataba de jugar; y siempre sumiso y obediente á sus padres y maestros. Educado muy cristianamente, procuraba evitar la compañía de otros niños vecinos suyos, *aventajados* alumnos de la *escuela neutra*.

Pero he aquí que un día al volver de la escuela, le sale al encuentro Lucas, mozalbete de 17 años, acompañado de varios compinches de su misma edad, todos *ferreristas*, dispuestos a poner en práctica con *arrojo* y *va-*

lentía contra un solo niño y de menos edad que ellos, las lecciones aprendidas en la escuela láica.

Detienen a Estanislao, y de buenas a primeras le saludan diciendo: «Dí esta blasfemia contra Dios.» Y arrojó Lucas de su inmunda boca un montón de basura. Estanislao que en la escuela cristiana había aprendido a ser más limpio, y sobre todo más respetuoso con Dios, le contesta con energía: «No quiero»—Blasfema, repite Lucas, y si no, te deshago a bofetadas.—«Yo no blasfemo contra Dios,» vuelve a contestar Estanislao. No bien acabó de proferir esta frase, empieza Lucas, mozo de 17 años, rodeado de varios compañeros, a dar muestra de su *ánimo valeroso*, ánimo adquirido, formado y educado en la escuela láica, *abofeteando a un niño de 14 años porque no quiere proferir una sucia blasfemia contra Dios.*

Los láicos que a Lucas acompañan instan a Estanislao a que blasfeme, diciéndole «Blasfema, que si no te mata Lucas» Y el niño con firmeza y valor propios de un mártir, contesta: «Aunque me mate, yo no blasfemo contra Dios.»

En este momento, enterado el maestro católico de lo que ocurría, se presentó a arrancar al niño de las garras de aquellas fieras; pero las fieras huyeron, aunque no sé si a los bosques del Africa, a donde debieran haber huído a pasar el resto de sus días entre hienas y chacales.

Hasta aquí la parte trágica, o, mejor dicho, heroica de parte del niño católico y salvaje de parte de los cafres de la escuela láica.

Veamos ahora la parte sublime, y que, aunque parezca increíble en estos tiempos, es muy verdadera.

Al llegar Estanislao a su casa, se presenta a su padre, cristiano muy ejemplar, le cuenta con sencillez lo ocurrido y oye que le dice; «Mira, hijo mío, has obrado muy bien, y aquellos desalmados se han conducido, muy cobarde y cruelmente contigo. Pero ya sabes que nosotros no debemos aborrecer a quien nos hace mal. «Así nos lo manda Jesucristo.» «Ya sé, le contesta Estanislao, yo no los aborrezco.» Y dicho y hecho, cuando todos los de la casa se acostaron, se arrodilló Estanislao delante del crucifijo de la cabecera de su cama, y *estuvo de rodillas una hora rogando a Jesucristo crucificado por la conversión y salvación de Lucas y sus compañeros.*

No quiero deslucir con mis comentarios

la sublime grandiosidad de este acto de nuestro niño. Solo añadiré que viven Estanislao y su padre, y, aunque con vida efímera y agonizante, vive también, para baldón e ignominia del católico pueblo vasco que la mantiene, la escuela láica que con sus deletéreas enseñanzas engendra monstruos tan repugnantes como Lucas el blasfemo.

Juan J. Guezuraga.

Alumno de segundo año del Colegio de Orduña.

A María Inmaculada

No le basta su amor al que te ama
Para cantar tu Concepción, María;
Enciende, pues, en mi interior la llama
Que de un San Luis el corazón inflama
Y en tu honor vibrará la lengua mía.

Quiero pulsar la cuerda más sonora
De mi pobre laúd, y alzar un canto
A la que es de las almas bella aurora;
Haz que llegue mi acento, Gran Señora,
Hasta las gradas de tu trono santo.

Azucena blanquísima que exhalas
Por doquiera fragancias exquisitas,
Presta a mis versos tus excelsas galas
Hoy que ensayan la fuerza de sus alas
En pos de tus grandezas infinitas.

Antes que el rey fulgente del espacio
Su lumbre por el éter derramase,
Antes que el mundo, espléndido palacio
Del mortal, en sus ejes de topacio
En luz y en sombras sin cesar girase,

En la esencia Divina, eternamente,
La mujer sin mancha recibía
Un rayo de la lumbre indeficiente
Que en diadema de luz sobre la frente
Cual reina inmaculada ostentaría.

Cuando la voz augusta del Eterno
Hija y Madre y Esposa la llamara;
Cuando la fuente del amor más tierno
Brotara para el hombre, y el averno
Ante el poder del Redentor temblara,

La humanidad entera se movía
En el abismo negro del pecado;
Y encadenada y ciega, padecía
Cada vez más y más en su agonía.
Mas Dios cambia su faz de Juez airado,

Y brillan el perdón y la confianza
Cual sonrisas de luz sobre el abismo;
Es que ya el sol de Redención avanza;

Ya la aurora de amor y de esperanza
Siendo Virgen es Madre del Dios mismo.

María, la blanquísima azucena,
Cogida en los vergeles celestiales,
Hermosa y pura, de perfumes llena,
Jamás hálito inmundo que envenena
Empañó sus encantos virginales.

Su fresco cáliz se meció en la brisa
Que en el Edén los árboles besara
Antes que con diabólica sonrisa
Enarbolando su fatal divisa
El áspid vil a la mujer tentara.

De Satán el aliento emponzoñado
Que marchitó la flor del paraíso,
De la blanca azucena no ha tocado
Ese cáliz divino y perfumado
Que Dios, rey de bondad, guardarnos quiso.

Sí, María, tú fuiste Inmaculada,
En gracia, por milagro, concebida,
Porque *ab aeterno* estabas destinada
Para ser de Jesús la Madre amada,
Del que al morir nos alcanzó la vida.....

En tí se ostentan del poder divino
En su esplendor las grandes maravillas;
Al astro-rey en su triunfal camino,
Al lucero del alba peregrino,
Con el fulgor de tu diadema humillas.

El rosicler purísimo del cielo
Palidece ante el brillo de tus ojos;
No iguala al de tu veste el casto velo
De la aurora; el alfombrado suelo
No mereció siquiera tus despojos.

Por eso en alas de Querub radiante
Voló tu cuerpo a la mansión divina,
Donde sentada en trono de diamante,
Encendido de amor tu pecho amante,
Ruegas por el mortal que allá camina.

En ese amor purísimo confío,
¡Oh Madre sin mancha, Madre amada!
Desde hoy á tí mi corazón envió
Para que siempre fervoroso y pío
Cante tu Concepción Inmaculada.

Alejandro Múñera.

Antiguo prefecto de la Congregación en el
Colegio de San Ignacio de Loyola, Medellín (Colombia)

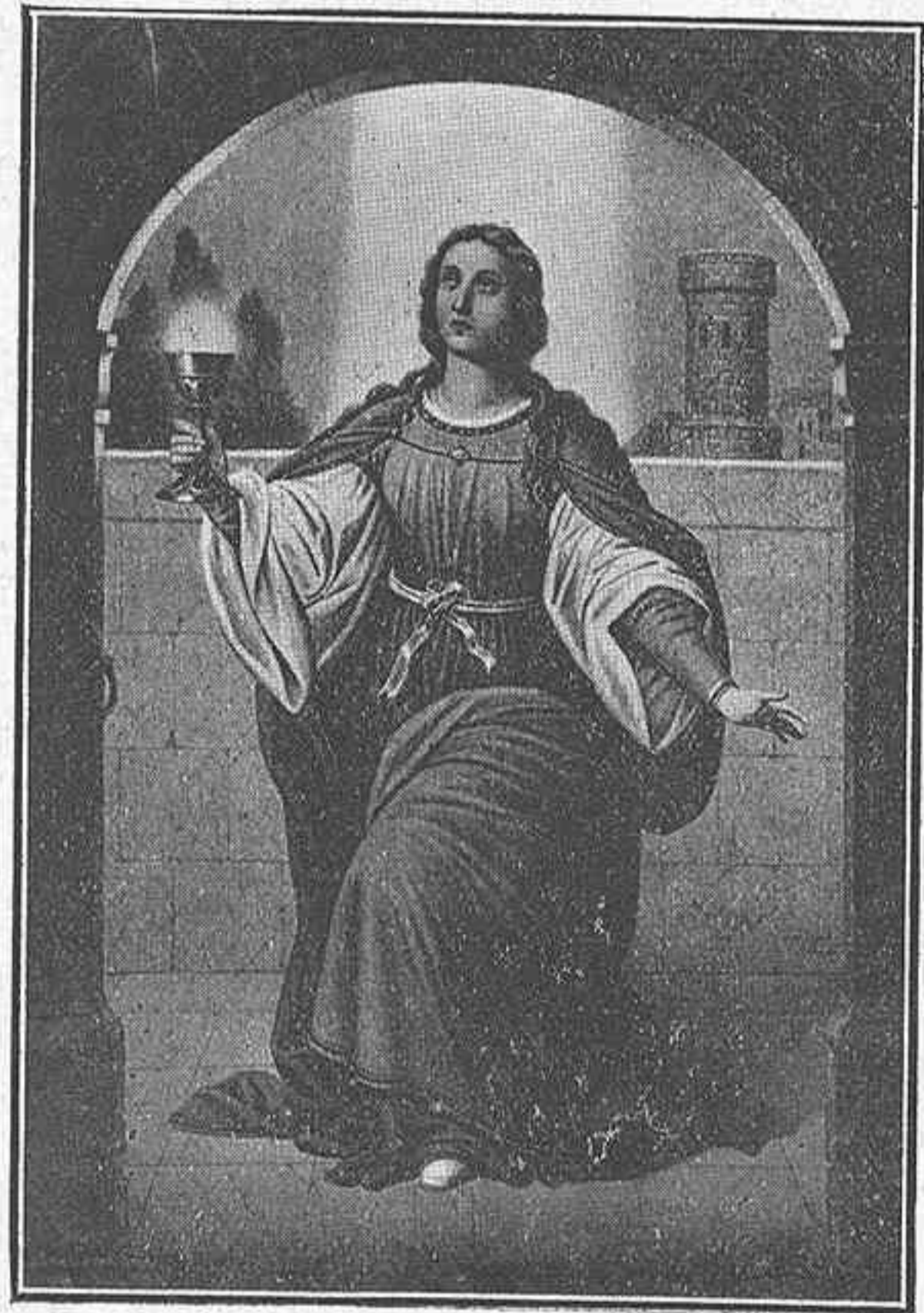
«Los que tienen niños a su cargo, deben cuidar con toda diligencia que, después de la primera comunión, estos niños se acerquen frecuentemente, y a ser posible diariamente a la Sagrada mesa, pues, así lo desea Jesucristo y nuestra madre la Iglesia, y que la practiquen con aquella devoción que permite su edad.»

(Pío X)

Santa Bárbara, Virgen y Mártir, Abogada contra la muerte imprevista

Entre los innumerables casos que manifiestan la protección que dispensa Santa Bárbara a los que la invocan, merece especial mención el que se refiere en la vida de San Estanislao de Kostka.

Hallándose gravemente enfermo en Viena y asegurando los médicos que era ya tiempo de que se le administrasen los últimos Sacramentos, no pudo Estanislao conseguirlo, por hallarse hospedado en casa de un hereje luterano. Pero acudió a Santa Bárbara suplicándole la gracia de no morir sin Sacramentos, y estando en lo más fervoroso



Santa Bárbara, virgen y mártir

de su oración, se incorporó en la cama y dijo a los que le asistían: «Arrodillaos, que la Virgen Santa Bárbara viene del cielo acompañando a dos ángeles que me traen el cuerpo de mi Señor Jesucristo. Dichas estas palabras, se arrodilló Estanislao y, repetido tres veces el *Señor yo no soy digno*, comulgó con suma humildad y devoción, dejando asombrados a los presentes, que sin presenciar el prodigio, quedaron íntimamente persuadidos de que Estanislao había sido favorecido con él.

La Iglesia, en la misa de la fiesta de

Santa Bárbara (4 de Diciembre) reza la siguiente oración, que mucho recomendamos:

Te suplicamos, Señor, que nos libre de toda adversidad la protección de tu Virgen y Mártir Santa Bárbara, para que, por su gloriosa intercesión, sinceramente confesados y hecha verdadera penitencia de nuestros pecados, merezcamos recibir, antes de nuestra muerte, el Sacramento del sagrado Cuerpo y Sangre de Nuestro Señor Jesucristo. Que contigo vive y reina en unión del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

Haroldo y Arturo⁽¹⁾

I.

Era uno de los días más calurosos del mes de Agosto. Los campos del pequeño pueblo de Essex aparecían secos y marchitos, las golondrinas y ruiseñores habían desaparecido, la brisa cesaba por momentos y un bochorno intolerable anunciaba la proximidad de una tormenta.

Al dar las doce en el reloj de la aldea se dejó ver en las afueras un joven muy bien vestido, que corriendo por la carretera se dirigía a la primera posada; detúvose a su puerta unos segundos para tomar aliento y dió dos fuertes aldabazos; al punto bajó y abrió la Sra. Gillespie, saludó al joven con especial cariño, le hizo subir al recibidor y mandó traerle un refresco.

Haroldo Mortimer era el nombre de aquel joven de 16 años, y la Sra. Gertrudis Gillespie era su antigua nodriza y como su segunda madre.

—«He venido, Gertrudis, a decirle adiós a V., dijo Haroldo llorando, sólo dispongo de unos momentos, pronto vendrá el coche de casa y a la una en punto tengo que estar ante mi padre.»

—«Pero, Haroldo ¿qué quiere decir esa turbación y tristeza tan grande? Vas como otros años al colegio, y en Navidades nos volveremos a ver aquí.»

—«Así pensaba yo también hasta ayer, Gertrudis, pero papá me notificó anoche que ya no volveré al colegio de los Jesuitas de Stonyhurst y que tengo que ingresar en la Escuela Militar de Sandhurst; figúrese V. ¡yo militar.....? ¡yo, que como V. sabe, pensaba en otra carrera tan diferente.....? y no hay remedio, dice papá que el hijo mayor de los Mortimer siempre ha sido militar.»

La Sra. Gillespie, que había educado a Haroldo y era la íntima confidente de sus planes y aspiraciones, no pudo menos de conmovirse.—«¡Pobre Haroldo! y ¿vas a cambiar el traje de sacerdote, que tanto ansías, la vestidura de ministro de la paz por el uniforme guerrero? no, nunca; aún eres joven, el tiempo hará que las cosas cambien; tú sé fiel a Dios y El te ayudará.»

Haroldo se levantó un tanto consolado y dando a su antigua nodriza un afectuoso adiós, subió al coche, que acababa de llegar, y se alejó de Essex; cuando llegó al viejo castillo de Stanbrook, ya su padre le esperaba en el puente de la entrada, y a los pocos momentos se pusieron ambos en camino para Londres.

II.

Haroldo era el mayor de los dos hijos del Coronel Mortimer, propietario del castillo de Stanbrook, el cual había ido viniendo de padres a hijos desde los días de Carlos II en premio de haber servido de asilo a dicho rey para librarse de los soldados de Cromwell.

El Coronel Mortimer era protestante anglicano aunque algo inclinado al catolicismo, de condición austera y de gran valor y pericia militar; su esposa era católica, pero poco piadosa. Sus dos hijos, Haroldo y Arturo, habían logrado la dicha de tener una nodriza muy cristiana, la Sra. Gillespie, y de haber sido instruídos en la religión, primeras letras y enseñanza preparatoria por el virtuoso y sabio sacerdote. P. Norberto Rusell, párroco de Essex.

Cuando Haroldo y Arturo cumplieron diez y doce años respectivamente, a fuerza de ruegos obtuvieron de su padre ser enviados al colegio de los Jesuitas de Stonyhurst. Es este colegio uno de los más hermosos que tienen los PP. Jesuitas en todo el mundo; el edificio es espacioso y elegante; grandes parques a la inglesa, terrenos acomodados para carreras de caballos, bicicleta y foot-ball y aún estanques para patinar sobre el hielo en el invierno forman los entretenimientos de los alumnos. Los dos hermanos se encontraron allí muy contentos desde los primeros días.

III.

Ya cuando Haroldo fué al colegio, se sentía inclinado a ser sacerdote, y reflexionando atentamente sobre los buenos ejemplos de sus inspectores y profesores y frecuentando cada día más los sacramentos y ejercicios piadosos, le pareció convencerse de que él debía ser sacerdote y religioso y, a ser posible, misionero;—«Yo quiero, le dijo al P. Norberto en las vacaciones del cuarto año de colegio, yo quiero ser como S. Francisco Javier, quiero ir a las Indias o a China y ganar para Jesucristo muchas almas de esos pobres idólatras, que se condenan al infierno para siempre; quiero entrar en una orden de misioneros.»

(1) Esta narración es rigurosamente histórica; sus datos principales están tomados de un artículo de I. Hamilton Melisk publicado en la revista «Messenger of the Sacred Heart» de New-York.

Nada sorprendió al P. Norberto la declaración de Haroldo; él había estado muy atento a los primeros movimientos de aquella alma generosa y esperaba de ella algo grande; mas ¿cómo conseguir el permiso de su padre? Haroldo, si era franco y abierto con todos, no lo era menos con su querido padre.—«Yo mismo le hablaré a papá, le manifestaré mis planes y acaso me dará su consentimiento.»—Y así se hizo aquel niño de 16 años, decidido a llevar a cabo sus deseos, no temió presentarse ante su padre protestante y pedirle permiso para ser sacerdote y religioso.

IV.

No es difícil de adivinar el resultado de aquella entrevista.

—«Nunca se me olvidará, contaba después Haroldo al P. Russell, la estrepitosa carcajada que soltó mi padre cuando le hablé de mi vocación; me dijo que él nunca me daría su consentimiento, no precisamente por odio al catolicismo, al cual estimaba mucho, sino por que el primogénito de los Mortimer siempre había sido militar y que yo no había de ser la única excepción; y así, para no perder más tiempo, que me preparara para salir con él dentro de dos días para la Escuela Militar; mi madre ha aprobado la determinación de mi padre por no disgustarle, y ya puede V. suponer que mis razones no han sido atendidas.»

La resolución del coronel se llevó a cabo, como hemos visto, y él mismo llevó a Haroldo a la Escuela de Sandhurst. Haroldo se inclinó ante el terminante mandato de su padre, aunque no sin prevenirse para lo futuro; cumplía al efecto los consejos de su confesor acerca de huir de las malas compañías y frecuentar los sacramentos, y a éstos añadió de su propia iniciativa el propósito de pedir a Dios todos los días que le concediera morir pronto si había de ser infiel a su vocación o, por lo menos, si no había de poder realizarla.

V.

Tampoco Arturo volvió a Stonyhurst. Su padre temió verle inclinado también al sacerdocio y le hizo cambiar de colegio. Haroldo fué haciendo sus cursos en la Escuela con mucho lucimiento, obteniendo casi siempre los primeros puestos; desde luego se hizo simpático a todos los cadetes por su carácter franco, noble y va-

liente y por su habilidad en montar a caballo.

.....Iba pasando el tiempo; la guerra de los Boers adquiría mayores proporciones y el gobierno inglés enviaba al Africa nuevos refuerzos de tropas. Un día se recibió en el castillo de Stanbrook la siguiente carta de Haroldo:

«Aldershot 15 de Junio.

Mis queridos padres: Por orden superior mañana salgo de aquí; me embarco para Africa del Sur, a cuyo ejército acabo de ser incorporado. Les escribiré con la mayor frecuencia posible. Ansío mucho decirles adiós; vayan enseguida a Southampton, donde acaso me alcanzarán todavía. Mil cosas a Arturo y que me escriba. Despídanme de Gertrudis y del P. Norberto. Vuestro hijo,

Haroldo.»

El coronel se puso inmediatamente en camino, mas cuando llegó a Southampton el transporte militar ya había zarpado.

VI.

Era un domingo por la tarde; la gran ciudad de Londres olvidada de sus diversiones y curiosidades parecía silenciosa y como enlutada; había llegado un parte anunciando la sangrienta batalla del río Modder. La noticia llegó a Stanbrook y sus dueños comenzaron a temer por la suerte del hijo tan querido pasaban días de mortal agonía para tantos corazones ingleses, y los detalles del combate no venían; ¡a quién pedir noticias de tan lejos!.... La Sra. Mortimer se acordó entonces de Dios y de la Virgen de los Dolores y empezó a ir todos los días a misa y a rogar ante la Dolorosa del altar mayor..... ¿Qué sería de Haroldo.....?

Al fin el *Times* de Londres trajo la noticia fatal; en la lista de los muertos figuraba Haroldo Mortimer;



COLEGIO DE GIJÓN.—Grupo de ancianos del asilo con algunos congregantes, el día en que suelen venir al Colegio para ser obsequiados.

no decía más.—«¡Le han matado!»—gritó su madre como loca; mas no era así.

A los pocos días recibió el padre Rusell una carta del capitán del regimiento de Haroldo, antiguo conocido suyo:—«Murió de fiebre tifoidea, decía, después de recibir los Santos Sacramentos. Este joven era muy piadoso y de conducta irreprochable y, aunque valiente en los combates, parecía más hecho para el púlpito y el altar que para el ejército; y por eso pensaba hacerse religioso misionero cuando llegara a la mayor edad; murió muy contento y teniéndolo por gracia que Dios concedía a sus ruegos. En sus últimos momentos tuvo un recuerdo cariñoso de sus padres, a quienes escribió la adjunta carta la víspera de morir; entréguesela V. mismo, etc.

VII.

Nadie supo nunca el contenido de aquella carta; pero esas palabras, esa despedida del hijo moribundo, de aquel sacerdote malogrado, hicieron honda impresión en el corazón de sus padres y aún les impulsaron a cambiar de vida. La Sra. Mortimer empezó una vida muy fervorosa, ingresó en las principales asociaciones de caridad y pronto logró la conversión de su esposo al catolicismo.

Dos años más tarde se dedicó Arturo a poner en práctica la resolución que su difunto hermano no había podido ejecutar; pero ahora sus padres no se opusieron a sus santos deseos.

Transcurrieron varios años sin que se borrara la memoria de Haroldo en los corazones de los moradores de Stanbrook. Llegó por fin el día solemne de la primera misa de Arturo; sus padres postrados ante el altar lloraban de gozo y de dolor, de gozo porque ahora entendían claramente que el tener un hijo sacerdote es la mayor dicha para sus padres, y de dolor porque pensaban que acaso viviría entonces Haroldo si le hubieran permitido seguir su vocación; la misa seguía adelante; al sonar la campanilla del alzar levantaron respetuosos sus ojos para ver al Rey del cielo en las manos del P. Arturo, y al mirar a la Sagrada Hostia les pareció que Jesucristo les decía interiormente:—«No lloréis más, Haroldo está en el cielo, Arturo le sustituye en la tierra.»

N. L.

Congregante Mariano



BUENOS AIRES.—Colegio del Salvador; Familias socorridas en sus propias casas por los alumnos.

BUENOS AIRES

Colegio del Salvador

¡Felicísima ocurrencia la del P. Director de la Congregación de restablecer entre nosotros la antigua costumbre de visitar a los pobres, en su propio domicilio!

Y más que feliz, ha resultado providencial la ocurrencia, por lo que voy a decir.

No sólo en los congregantes, sino en los que no lo son, se despertó una afición tal a la visita y al socorro de los pobres, que ha sido necesario establecer con toda solemnidad una Conferencia de San Vicente de Paúl, a la que puedan pertenecer cuantos

gusten. Y el éxito más lisonjero ha coronado la obra. Centenares de alumnos del Colegio pertenecen a la Conferencia, al frente de cuyas secciones se hallan los propios Padres Inspectores de las diversas brigadas, y presidiéndolas a todas el Rdo. P. Rector del Colegio, con una Junta general, formada por representantes de las Juntas particulares. En cada salón de estudio se venera el cuadro de San Vicente de Paúl; se hace la colecta mensual con todo el sigilo que exige el reglamento de las Conferencias; se celebran las reuniones y se tienen las lecturas en comun, pero sobre todo se hacen las visitas a los pobres con toda regularidad cada domingo, a la tarde.

Y este acto es de una belleza moral superior.

En este Colegio hay *salida* todos los días de fiesta, aún para los internos. Y cuán apetecida ella sea, se comprenderá recordando la infinidad de diversiones y de atractivos que tiene esta nuestra archi-mundana sociedad. Pues bien, el que estos jovencitos en vez de ir al cine o a las carreras se avengan, y voluntariamente, a pasar la tarde del día de fiesta entre pobres, viendo miserias y oyendo lástimas, esto, digo que es un encanto. Y ello se verifica y sin ninguna violencia, antes con gran gusto de los niños.

Actualmente socorremos a 19 familias de ancianos pobres, a cuya visita nos acompaña siempre un P. Inspector o el P. Director de la Congregación. Nuestros recursos han permitido hasta ahora proporcionar a todos pan y leche cada día; esperamos poder continuar con esta limosna, aún en vacaciones. Además como el frío apretaba, se gastaron unas 300 pesetas en razadas. Con lo cual y la alegría y juventud que les llevan los alumnos, hay que ver y oír a aquellos pobres ancianos ¡cómo lloran de consuelo! y ¡cómo nos ponen de bendiciones!

Y en cuanto al bien que nos hace a nosotros mismos todo ese trajín—¡bendito trajín el que tiene por objeto las obras de misericordia!—no hay para qué mentarlo. Yo creo que no hay cine, ni arte, ni nada, como esos cuadros vivos; y que enseña más una visita de éstas que cien sermones sobre la caridad.

Arturo Luis Salas

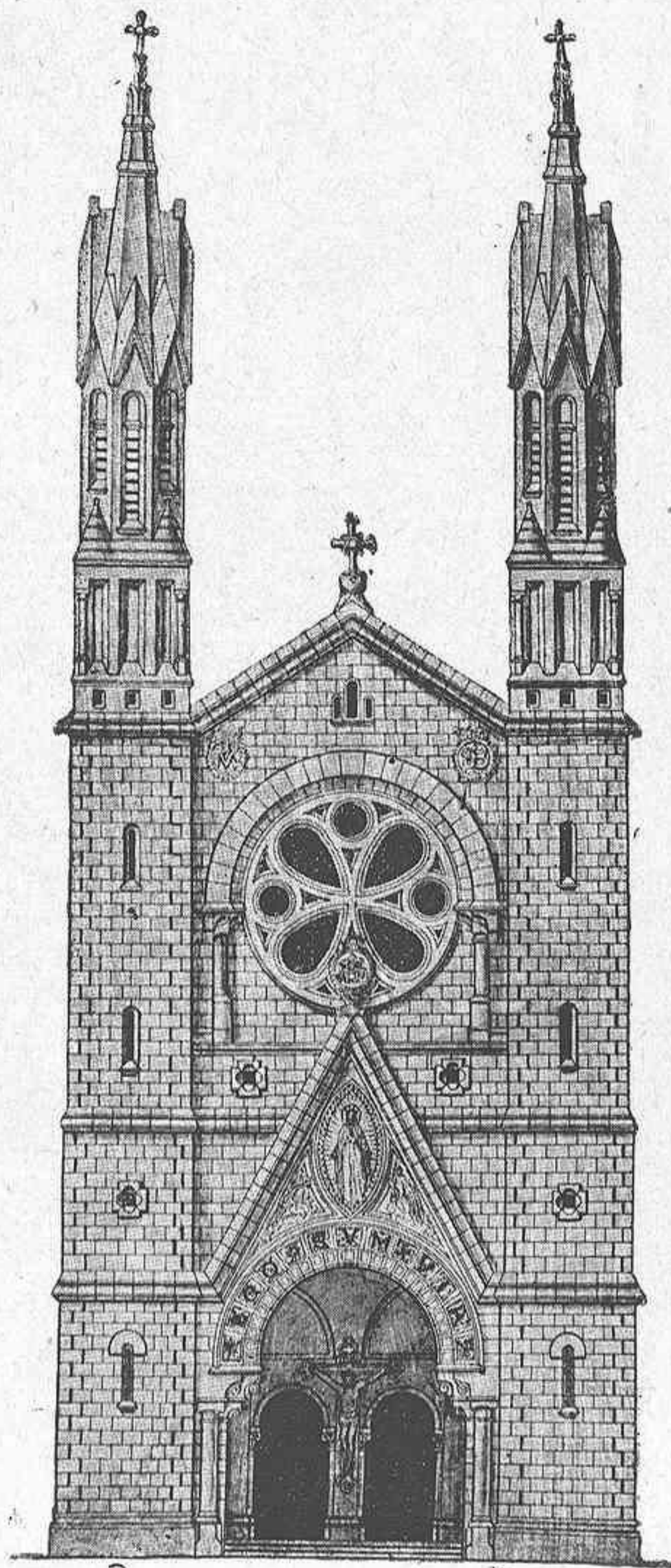
Alumno de 5.º año y Presidente de la Congregación



Conversión de un estudiante japonés

Francisco Risaburo Hamai es un japonés estudiante en la Universidad de California. Antes pagano, pertenece hoy á la Iglesia católica y él mismo nos contará brevemente las fases de su conversión.

«¿Por qué, le han preguntado, por qué abrazó usted la religión católica?» Contestó



GIJON.—Diseño de la fachada principal del nuevo templo en honor del Sagrado Corazón de Jesús, cuya primera piedra se colocó el 7 de Noviembre de 1913

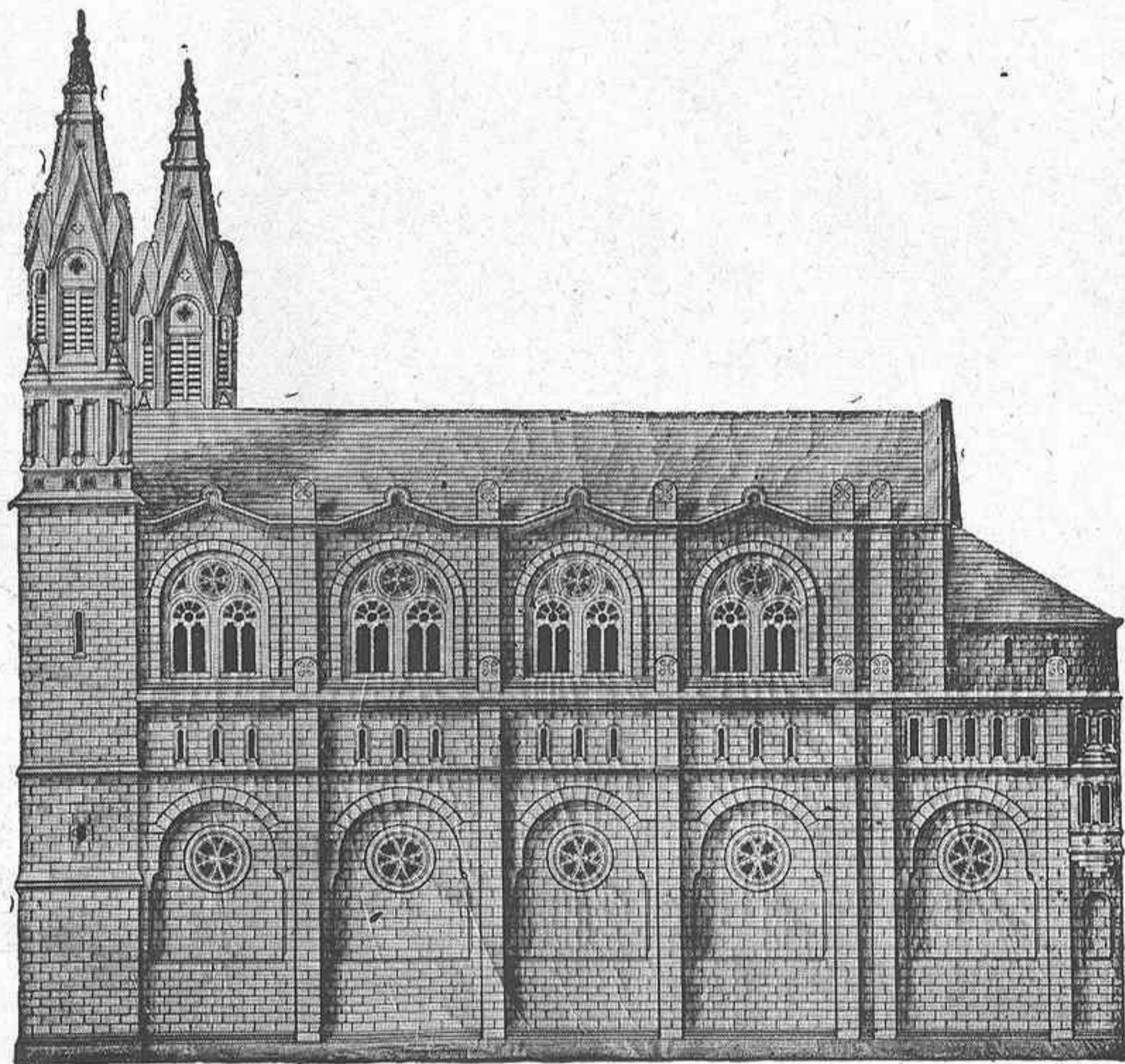
sencillamente: «Porque esta doctrina es eminentemente racional.»

Y en seguida explicó cómo llegó al puerto, después de angustiosas tempestades:

«En Mayo de 1899 llegué a Portland (Oregón), fui a fijar mi residencia en la misión

japonesa protestante, y el director me preguntó si quería hacerme cristiano. No me fué fácil responderle, pues no tenía entonces ningún conocimiento de Dios, como tampoco del cristianismo, y no entendía tampoco el sentido de los cantos y de las oraciones que cantaban o rezaban a mi alrededor.»

En tales circunstancias, se me dirigió a un amigo mío, quien me hizo partícipe de sus luces—muy débiles por cierto—sobre la doctrina cristiana, es decir protestante; pe-



Fachada Este de la nueva iglesia, sobre el terreno de la antigua Residencia de los Padres de la Compañía de Jesús, más el de la casa-habitación y jardines de la señora Doña Cármen Zuláibar y Díaz.

ro, como hombre práctico, «Más vale, me dijo, hacerse cristiano, porque esto, aquí, es más ventajoso. De todas maneras, permaneciendo en la misión, evitaremos las malas compañías que sin duda encontraríamos en el hotel.»

Con eso, el joven Risaburo Hamai se hizo bautizar, casi sin saber por qué, pues había recibido muy poca instrucción, y después se dirigió a San Francisco, en donde olvidó muy pronto su bautismo para volver otra vez al budismo.

Un metodista, al cual encontró en una escuela, le recomendó la lectura de la Biblia. La leyó con interés, pero sin resultado apre-

ciable, tanto que de su fe cristiana, no le quedaron pronto más que vagos recuerdos.

Entonces fué cuando la gracia divina le puso en relación con un estudiante japonés del Colegio católico de San Ignacio, llamado Nakamura, que fué el instrumento del cual Dios se sirvió para dar luz a su inteligencia y fuerza a su voluntad. Sin embargo tuvieron que separarse, pues Nakamura volvió al Japón; pero la semilla católica había caído en el alma de Risaburo, se había apoderado de ella, y pronto debía dar abundantes frutos.

Otro amigo prestó a Risaburo Hamai un libro titulado «Bosquejo general de la doctrina católica,» escrito en japonés, y como deseaba saber algo más, lo recomendaron a un Padre jesuita, quien le explicó con mucho gusto durante un año, los artículos de nuestra fé, y le hizo leer algunas obras, como: «La filosofía del cristianismo,» «Breve defensa del cristianismo;» «La filosofía escolástica,» etc.....

En Agosto de 1910, entraba en la Universidad de California y empleó en ella todos sus ratos de ocio en estudiar las cuestiones religiosas. Un religioso paulista, director del Newman Club, en el cual se reunían los estudiantes católicos, se encargó de él, contestando a sus pre-

guntas y disipando sus dudas. «Desde entonces, escribe Risaburo «Hamai» estaba yo tan íntimamente penetrado de las ideas católicas, que procuré convertir a varios de mis condiscípulos que se habían extraviado en el protestantismo. Me daba cuenta que necesitaban de la enseñanza vigorosa y profunda de la Iglesia de Dios.»

Finalmente, después de tres años de serios estudios, ingresa de veras en la única verdadera Iglesia Católica. Recibió el bautismo el 10 de Marzo de 1912, la confirmación el 4 de Agosto, y actualmente, Francisco Risaburo Hamai es un verdadero apóstol de Jesucristo.

Colegio de Gijón

Entre los festejos con que celebramos el Santo del R. P. Rector, reseñaremos tan solo la novillada y el partido foot-ball.

La Novillada.—Salen las cuadrillas y son aplaudidas; los de la tercera división se retiran hasta que les toque el turno, y se encargan del primer toro los de la primera división. Los picadores se lucen en puyas, menos algunos que a fuerza de empuje se las ponen en el rabo.

Suena el clarinete y se pasa a las banderillas: Etcheverría encuentra al toro un poquito difícil y se hace la cosa pesada, hasta que por fin clava un par regular.

Se cambia el tercio, y Trapote brinda el toro al R. P. Rector, y comienza la faena con un pase, rodilla en tierra; da otros pases buenos y arrea cuatro pinchazos (palmas).

El segundo toro es de la tercera división: arremete contra los picadores y le clavan buenas puyas; el picador José Antonio se retira de un varetazo y sale el reserva que no podía andar de susto. Suena el clarinete, y Eloy entra recto y deja un buen par; coge F. Muñiz los palos, prepara, saliendo deslucido por no clavar las banderillas; vuelve a entrar varias veces y tampoco las clava, entrando superiormente, ¡Bravo muchacho! (qué se va a hacer, otra vez tendrás más suerte) y repitiendo Eloy con otro, se cambia el tercio; pero antes Muñiz y Ayesta se lucen con el capote. Los demás resultaron ser valientes. Ayesta brinda el toro al R. P. Rector, se va al bicho, despliega la muleta y el toro no acude, entablandose, y viéndose el espada obligado a entrar a matar en aquellas circunstancias; arrea un pinchazo feo y repite con media estocada superior, saliendo rebotado (ovación). Los aficionados sacan en hombros a los diestros Ayesta y Muñiz en medio de una estruendosa ovación.

En resumen, la lidia fué un verdadero acontecimiento taurino.—*Olanjo.*

Gran partido de Foot-ball

La primera división contra la tercera

Este partido figuraba en el programa de festejos del día del santo del P. Rector, 1.º de Noviembre, pero por el estado del patio hubo que dejarlo para el día siguiente, domingo.

Jugaban por la 3.ª: Pertierra, Campo, Pinilla (F.), Miranda, Llanes, Suárez, Gil, Villamil, Castrillón, Ayesta y Pinilla (M.); y por la 1.ª: Argüelles, Fernández, Rodríguez, López, Rojas, Barbón, Etcheverría, Alvaré, Escandón, Trapote y Quirós.

Eligió campo la 1.ª, y salió la 3.ª combinando bien, pero Rodríguez les quita el balón. Después de una parada de Pertierra, vuelve el juego al terreno de la 1.ª, donde permanece casi siempre durante el primer tiempo, a pesar de lo cual la 1.ª marca tres goals en otras tantas arrancadas, y la 3.ª solamente uno.

Los tantos se hicieron del modo siguiente: el de la 3.ª de un bonito *shoot* de Ayesta desde la derecha, entrando el balón por el lado opuesto.

Los de la 1.ª de este modo: el primero de un *shoot* de Etcheverría, alto y desde un extremo, que fué el mejor goal de la tarde. El segundo fué discutido, porque Pertierra

rodó por el suelo sin tener el balón, después de lo cual, y a río revuelto, metió la pelota en el goal Escandón; y el tercero lo obtuvo Trapote a la salida de un *faut*, cuya línea está a muy poca distancia de los goals. Tiró desde allí, y la pelota entró en goal.

Durante el segundo tiempo, el partido fué más equilibrado, dominando por igual ambos equipos y marcando un goal cada uno: el de la tercera de un *freekick*, y el de la primera de un *freekick* directo al goal.

El partido resultó interesante y competitivo, sin que decayese un solo momento.

El equipo de la 3.ª tiene sus líneas muy desiguales; al lado de muy buenos jugadores, tiene otros medianos. Los defensas son buenos; de los medios, el centro de los delanteros, el centro y el exterior derecha.

El equipo de la 1.ª es más igual y desde

luego de mucho más peso. Los defensas, en especial el izquierdo, muy buenos; de los medios, los delanteros, el interior derecha y el centro, los mejores.

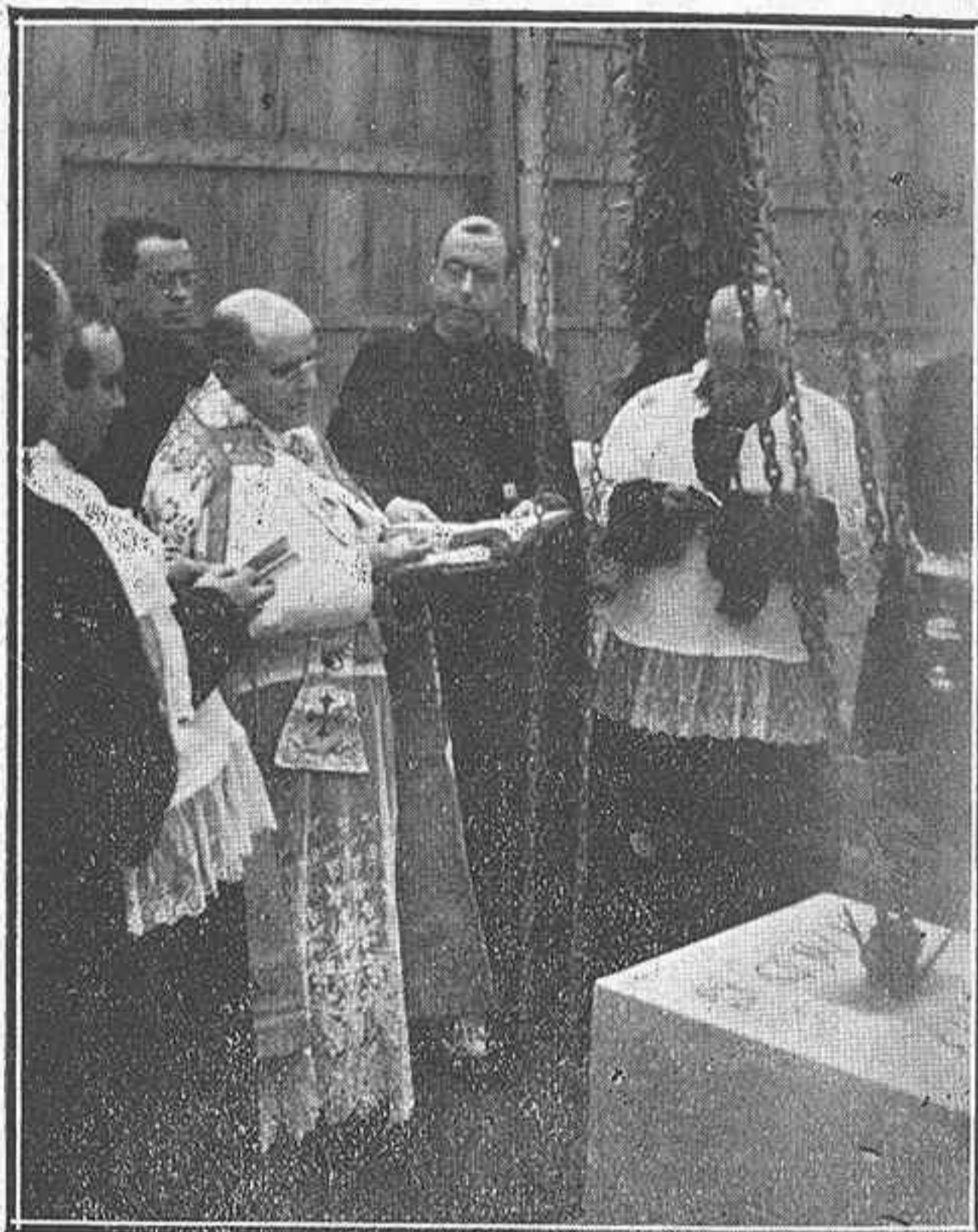
Los goalkeepers, aceptables, pero el de la 3.^a, por poca talla, no puede parar los goals altos, como fueron el tercero y el cuarto.

gadieres los Sres. D. Hermenegildo Herreros, don Emilio Lage y D. Modesto Suárez.



LAS DOS HOSTIAS

Erase en 1856 en una de esas apacibles noches de estío que tanto se prestan al recogimiento y la meditación. Nos hallábamnos varios reunidos en el terrado del viejo castillo de N. Platicábamnos primero sobre asuntos indiferentes; de lo sagrado pasamos a lo profano, de la novela de D. Quijote a la historia verdadera y triste de los últimos tiempos y sobre todo de la Revolución francesa. La castellana nos interrumpió de pronto diciendo:



GIJÓN.—El Dr. D. José Alvarez Miranda, Penitenciario de la catedral de Oviedo, bendiciendo la primera piedra. El Sr. Alvarez Miranda fué consagrado Obispo de León el 21 de Nvbre. de 1913

— Sepan, señores, que hoy es el aniversario de mi primera comunión. Quizá les gustaría á Vds. saber cómo la hice, porque se relaciona con lo que estábamos tratando.

—¿Estaba usted en Francia por aquel tiempo?

—Allí es donde me conoció mi esposo; como a los tres años perdí a mi padre, mi madre decidió pasar al castillo de... en París para vivir en compañía de una amiga suya.

—Pues bien: ¿a que no adivinan Vdes. dónde hice mi primera comunión?

—En alguna guardilla o bodega, contestamos todos a una.

—En peor sitio.

—¿En un establo? preguntó un sacerdote; los ministros del santuario en aquella triste época se vieron obligados a celebrar los misterios en cualquier parte, imitando a Jesús que ni siquiera tuvo donde reclinar la cabeza.

uriano.

car

ón de
nizar

nato.
cade-
arás,
ieda-

don
celi-
alán,
le la
le la
ón y
ccio-
ien-

ava-
rtir
ose-
ndo
ipio
de-
por

era

de ciertos productos de las células, constituyendo el jugo, que se purifica mediante una lechada de cal que separa las sustancias nocivas e innecesarias.

Es también interesantísimo ver la carbonatación y filtración, que tiene por objeto descomponer por medio del ácido carbónico el sacarato de cal formado en la operación anterior.

El jugo, purificado ya, se concentra hasta tener la consistencia del jarabe, que después de una cocción, pasa a unos depósitos especiales donde cristaliza, separándose la melaza de los cristales en las turbinas. Estos cristales, agrupados y lavados mediante el vapor de agua, constituyen el azúcar tal como se entrega al mercado.

Una cinta cinematográfica tomada en uno de los ingenios de la Isla de Cuba, recreó nuestra vista con las distintas operaciones que se hacen desde la recolección de la caña de azúcar, hasta obtener este producto tan necesario en la alimentación del hombre como lo han demostrado recientes experimentos.

Bajo la batuta del P. Prefecto ejecutó con mucho arte la orquesta las piezas que anunciaba el programa.

Al terminar la Academia, se proclamaron solemnemente las dignidades del Colegio, obteniendo la de Brigadier D. José María Cuervo y la de Sub-bri-

—No adivinarían Vds.; recibí mi primera comunión en una obscura cárcel... ¡Dios mío!

Los ojos de la baronesa se humedecieron de lágrimas y con voz entrecortada prosiguió diciendo:

Es un recuerdo que conmueve todo mi sér. Estábamos en el año 1793, yo tenía entonces doce años, vivíamos en casa de un antiguo servidor, creyendo que confundidos con la multitud nadie nos conocería. Una noche vinieron a buscar a mi madre, denunciada por algún mal vecino. Atáronla y, sin darle tiempo para decirme adiós, la condujeron a la cárcel; al día siguiente busqué en vano a mi madre pues nadie sabía lo que habría sido de ella. Gracias a las pesquisas y diligencias del buen hombre en cuya casa estábamos, supe que estaba enferma en el monasterio inmediato: desde entonces todos mis deseos eran verla. A menudo iba al monasterio que servía de cárcel a mi madre, buscando un medio para introducirme furtivamente en ella y dar con la autora de mis días; pero ¿qué puede una pobre niña sin fuerzas ni experiencia? no me quedaba otro recurso que llorar.

El fiel Pedro encontró un día un medio de burlar la vigilancia de los guardias: pasó con la esposa de un empleado que tenía una niña de la misma edad que yo; después de algunos días ya habíamos las dos contraído amistad, después de algún tiempo descubrí a la mujer al verdadero motivo de ir tantas veces a la cárcel. Opúsose al principio, mas al fin cedió procurándome una entrevista con mi madre. No puedo explicaros lo que me sucedió en aquel instante; ella me abrazó sin decirme nada; me besó con los labios y me dio algunos besos. La poltrona me abrazó con ternura y me dijo: pronto se acabará el rato de esparcimiento.

Efectivamente como lo hacíamos de su hija que iba para a luego llamabamos en una tiqún; esto de cuales mi madre ró con ternura rir estas palab

—Quizá es ja mía: mañana con la pena de

Mi corazón fuerzas para m

La baronesa su vida.

—Después

—María, c perimentar en

mera comunión,

día a menudo a Dios y su madre que conservasen a tí y a mí para esta hermosa fiesta; yo moriría tranquila si te dejase en los brazos de tan buen padre. Me ocurre una idea; nuestro anciano párroco a quien todos sus feligreses quieren por sus heroicas virtudes, habrá escapado seguramente de la persecución: dí a Pedro que se entere de si aún vive y en donde está; si logra averiguarlo, preséntate a él, explícale las horrosas circunstancias en que nos encontramos y dile si te encuentra bastante instruída para hacer la primera comunión.

Me presenté al párroco, quien apenas comencé á hablarle, me interrumpió cariñosamente:

—Sí, hija mía, ya sé lo que han hecho con tu ma-

dre; dime ¿perdonas de corazón a nuestros perseguidores? ¿les deseas algún mal?

—No, señor, contesté; sólo pido a Dios que los convierta.

—Muy bien, dijo el virtuoso sacerdote. Hízome varias preguntas sobre los sacramentos y luego dijo: Ven mañana y te confesarás.

El anciano ministro de Dios que no celebraba misa desde algún tiempo, preparó los ornamentos indispensables para el sacrificio que celebró a la una de la madrugada, reservando dos hostias en un pequeño copón.

Al despuntar la aurora, ya estaba yo en casa del sacerdote. Me hizo varias advertencias que me han servido en muchas ocasiones, me dió la absolución y luego con voz grave añadió: Voy a confiarte un grandísimo tesoro. Sabes que los sacerdotes de la primitiva Iglesia se servían de niños para llevar a los enfermos y mártires el santo viático. Yo bien desearía llevarlo a tu madre, y aun me expondría, si se tratase sólo de mi vida; pero temo que se profanase el Sacramento: toma, entrega esto a tu madre y que Dios te proteja.

Fué indecible mi emoción al recibir la caja que contenía el cuerpo de mi Dios. La presenté a mi madre, que lo recibió de rodillas, púsole encima de una mesa y adoramos largo tiempo el Pan de los fuertes. Luego levantándose, con voz segura, dijo: voy a darte lo que nadie te podrá quitar; ama a Dios, hija mía, y en medio de las tribulaciones tendrás fuerzas para vivir en paz. Y tomando la sagrada Hos-

mediatamente.

staba en la cár-

to había hecho

e no tenía ma-

asa del anciano

ta su muerte.

nido ocasión de

ni madre: «Ama

s tribulaciones

ORACIÓN

or Su Santidad

e los Niños

zón inmaculado

de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco, en particular, para que cesen los prejuicios contra la pronta y frecuente comunión de los niños.

RESOLUCIÓN APOSTÓLICA

Favorecer cuanto se pueda la pronta y frecuente comunión de los niños.

IMPRESIONES DE UN VIAJE A LAS MISIONES DE LA CHINA

De una carta del P. Manuel Serapio, S. J., salido en Agosto del Colegio de Gijón para las Misiones de la China, tomamos las siguientes impresiones:

Después de referir su visita a Oña, Javier, Loyola y San Sebastián, desde donde emprendieron los misioneros el viaje el 17 de Setiembre, siguen algunos pormenores sobre su estancia en Bayona y Lourdes y su llegada a Marsella, y dice:

«Aquí nos reunimos con todos nuestros compañeros de viaje, los Padres Novella y Borselino, éstos italianos, y los HH. Leóng y Leí, chinos. Los primeros van con nosotros á Zi-ka-wei, donde tienen ya algunos compañeros y según parece, entrarán con nosotros al reparto de la región del Kiang-Nan que dejan los PP. Franceses. Los chinos vienen solamente hasta Hong-Khong, donde se quedarán para ayudar a unos cuatro PP. Portugueses, que van á fundar una misión algo más adentro de Cantón. Ambos, bellísimas personas, hijos de cristianos viejos de la China.

familias con toda la chiquillería imaginable; de suerte que aquí no faltan berridos, lágrimas, corridas, etcétera, que conviertan esto en algo parecido á una calle de pueblo. Van también á Saigón tres hermanos de la Doctrina Cristiana y dos religiosas francesas. Al día siguiente, de mañanita, pasamos el estrecho de Bonifacio, teniendo el gusto de contemplar el hermoso faro de Córcega. Sus poderosos e intermitentes destellos impresionan vivamente en las tinieblas de la noche; parecen un brazo luminoso que alarga y escudriña la anchura del mar, para guiar a los navegantes y confortar a los naufragos. El 23, también por la mañana, pasamos entre Mesina de un lado y Reggio de otro. La situación es verdaderamente poética y hermosa, pero los alrededores de Mesina son feos y áridos.

Llegamos a Port-Said el 26 a eso de las dos de la mañana. La entrada en este puerto fué una de las escenas más grandiosas que en mi vida he contemplado. Era una noche espléndida, clásicamente oriental; una de esas noches cuya soberana belleza en vano se esfuerzan los poetas en encerrar en la rima de sus cantos; sobre un mar tranquilísimo deslizábase con blandura, como una góndola gigantesca, nuestro paquebot, pasando por entre un buquet multicolor de luces, que tal parecían los iluminados mástiles de las embarcaciones surtas en el puerto; sobre la luz de los mástiles giraban con majestuosa

GIJON-

terio.

Y ya estamos en el día 21. A las ocho y media se nos reunió el P. Dupont, ex-superior de la Misión de Ceylán, en compañía de un indígena exdoméstico de Mgr. Lavigne; y tomando el tranvía del puerto, pusimos pié en el paquebot «Ernest» a eso de las nueve y media. Antes de zarpar, el hermano del Padre Dupont retrató sobre el puente a todos los misioneros. A las once zarpamos del puerto de Marsella, y una vez doblada la punta del puerto exterior, unos campanillazos nos anunciaban la hora del almuerzo. Me quedé sorprendido al encontrarme con tanta gente a bordo. La mayor parte de los pasajeros van a Saigón, entre los que figuran varias

lentitud los destellos del faro de Port-Said, emitiendo tres haces intermitentes que se veían subir cruzando el espacio, como tres franjas de fúlgida seda. Sobre el taro brillaba la luna como un aro de plata refulgente; y sobre la luna tiemblan las estrellas como brillantes prendidos en el aterciopelado manto del cielo, que parecía más límpido, más alto y más dilatado que el cielo de nuestras noches más bellas. Al pasar cerca de uno de los barcos del puerto sentimos algo así como el rumor de unas letanías compuestas de berridos estentóreos, que llamaban grandemente la atención en el silencio de la noche; nos asomamos y vimos un largo cordón de negros

con cestos de carbón al hombro, que al son de aquella salvaje cantinela lo iban pasando de unas gabarras al barco. Una vez echada el ancla y fijadas las amarras, vióse nuestro barco asaltado por un enorme enjambre de canoas y lanchas-vaporas con tipos de todas clases, que comenzaron poco a poco a inundar la cubierta, el puente y aún los mismos pisos inferiores, árabes, egipcios, negros, judíos..... tenderos ambulantes con mil chucherías, echadores de la «buena ventura,» y prestidigitadores.

De estos últimos nos llamó sobre todo la atención un chiquitín árabe como de unos once años esbelto, ágil, de mirada inteligente, muy simpático, que trepando a nuestro puente, comenzó por escamotear una moneda, que era un primor. A las siete pude bajar a tierra por unas dos horas y recorrer a grandes pasos la ciudad. Es hermosa, de anchas calles, buenos edificios y comercios a la europea. Al frente del puerto se alza la estatua del insigne Lesepe. Por casualidad dimos con una iglesia católica, donde entramos a visitar al Señor; parece ser de los franciscanos.

A las once comenzamos la entrada del Canal y aquí comienza también el chorrear de los poros y el mudarse de ropa y el beber sin término. Sobre todo en el paso del Mar Rojo, aquello era disolverse, y eso que en el puente, a la sombra, no llegó nunca a 40; pero al pasar frente a la Nubia y la Abisinia, pareció que íbamos entrando en los senos de un horno.

Aquí en el mar Rojo, y precisamente en los focos más encendidos, tuvimos la desgracia de tener que pararnos nada menos que tres veces en el espacio de un día, por no sé que avería del barco. Una de estas paradas forzosas fué amenizada con la pesca de un soberbio ejemplar de tiburón. Un marinero soltó por la popa una cuerda con una cadena y un recio anzuelo con un gran pedazo que parecía de tocino; y antes de una hora ya estaba batiéndose en el mar un hermoso tiburón. Izáronle al barco y era de ver los tremendos coletazos que daba cuando se vió sobre cubierta. Costó gran trabajo sujetarle y matarle. En las convulsiones de la muerte se revolvía con furia salvaje y arremetía contra una escalera de popa, mordiéndola con una rabia que infundía un poco de respeto.

A las doce de la noche, entre el 1 y el 2 de Octubre, entramos en Djibouti y por la mañana saltamos a tierra y recorrimos la ciudad con un poco más de calma que en Port-Said. Es muy inferior a ésta, sin comparación, como que puede decirse que está comenzando ahora la parte europea; pero es mucho más típica, por la pureza de las razas, costumbres y casas o chozas que en ella se ven. Al acercarnos al muelle, pasó rozando con nuestro bote un chiquito de unos once años, con una pala en la mano que le servía de remo para un tronco hueco en que iba navegando. Desde un pequeño altozano pudimos observar el barrio «S. malí» compuesto de unos centenares de chozas ahuecadas y formando unas tres o cuatro calles paralelas. De la indumentaria, nada digo, porque aquí cada uno usa lo que bien le pinta, desde el traje de Adán, en los niños, hasta el turbante y el típico jaique musulmanes. De la máquina fotográfica huyen como de la boca de un cañón. Su posición natural es en cuclillas; los hombres usan pendientes y un aro en un dedo del pie. Las mujeres llevan una especie de incrustación metálica o de latón amarillo en la parte exterior de una de las ventanas de la nariz.

A las doce del mismo 2 nos lanzamos a través del golfo de Adá, y pasado el Océano Índico, que se portó maravillosamente con nosotros, hasta decir el mismo

capitán que pocas veces se le vé tranquilo, llegamos por fin el 9, a las siete de la mañana, a Colombo. Aquí se quedó el P. Dupont, con quien bajamos a la ciudad; y después del registro de la Aduana, cogimos el tranvía que nos llevó al Palacio Seminario Episcopal de los PP. Oblatos del Corazón de María; un edificio de un piso, bastante amplio, rodeado de un perístilo como gran parte de los edificios de esta ciudad. De aquí fuimos a visitar el museo, hermosísimo y completísimo en todo lo que se refiere a Ceylán. Viajamos en lo que se llama rikshaw, un carricoche tirado por un negro en taparrabos; como éramos nueve, la caravana se componía de nueve carricoches. Comimos con el señor Obispo y otros tres Padres, y a las cuatro estábamos ya de vuelta en el buque. A esta ciudad se la puede llamar ciudad de los cuervos, porque es una plaga de ellos la que por aquí anda, hasta la misma bahía, donde en vez de gaviotas no se ven sino cuervos. En el momento presente estoy llegando al fin del estrecho de Malaca, de bellísimas y frondosísimas riberas.

Singapore 14 de Octubre de 1913.

A eso de las nueve y media de la mañana del 25 de Octubre echamos ancla en la amplísima desembocadura del Yangtse—Riang, enfrente del pueblecillo chino Woosung, al que suele llamarse el antepuerto de Shanghai. Poco después se acercó el vaporcito de las mensajerías que había de conducirnos á Shanghai, y en él salieron á recibirnos tres hermanos y emprendimos la última etapa de nuestro largo y variadísimo viaje, subiendo el Whampoo, afluente de Yang-tsé-Riang, y a cuya orilla se halla Shanghai. Hora y media más tarde tomábamos tierra en uno de los muelles, entre los efusivos plácemes y cariñosos saludos de Padres y Hermanos.

Por la tarde recorrimos parte del Colegio, y en los días siguientes visitamos el orfanotrofio de T'on-se-we, los talleres de pintura, escultura, imprenta, orfebrería, etc., del Colegio.

El 28 comenzamos ya nuestras clases de chino, y se nos ha indicado que, probablemente, dentro de tres meses iremos a la provincia de Ngan-Tboei, para ejercitarnos en hablar el chino mandarín, que es el que estudiamos, diferente del dialecto de Shanghai.

Hemos visitado las Residencias de Yang-Ruig-Pang y Tong-Ka-Dou y varias fundaciones, como hospitales, asilo de Hermanitas de los Pobres, una fábrica enorme de fundición, nuestro cementerio, etcétera. Precisamente el día que estuvimos en Yang-Ruig-Pang murió en el ósculo del Señor el P. Ivo Lemercier, superior de la casa, misionero benemérito que aunque relativamente joven (50 años) llevaba ya en China unos 21 años.

De toda esta obra que hemos visitado sin descanso, nos ha quedado la impresión de su grandiosidad y de los frutos consoladores que produce en medio de este enjambre de gentiles hundidos en las sombras de la idolatría.

Singapore es una isla y una ciudad bellísima, de hermoso puerto y pujante vida comercial, donde los coches son casi totalmente sustituidos por unas cochas pequeñas, de un asiento, tiradas por un hombre que marcha con la velocidad de un caballo al trote. Las principales calles vense cuajadas de ellas; llámense rikshaw y se calcula que hay unas 30.000. Su museo de historia Natural es preciosísimo; en él contemplamos magníficos ejemplares de «Bos Gaurus», «Nasalis larvatus» «Python reticu-

latus,» etc., y una colección completa de aves del paraíso que no se cansaba uno de admirar. En el jardín botánico vimos una gran bandada de monos libres, haciendo piruetas en la elevada copa de los árboles.

Saigón es bastante inferior, aunque cuenta con grandes comercios, un regular parque zoológico, hermosa catedral y buen puerto fluvial.

Hong-Kong es una ciudad curiosísima con una calle escalonada sobre el agrio repecho de una montaña, a cuya cima se sube en un hermoso funicular, para disfrutar desde allí una vista deliciosísima. Esta fué la única ciudad en que pudimos pasar la noche fuera del barco. El P. Videgain y yo dormimos en la Procura de los PP. Dominicos españoles de Tonking que nos trataron amabilísimamente. Entre ellos hallábase entonces, reponiendo su quebrantada salud, el Sr. Obispo de Tonking, anciano venerable, de blanca barba, asturiano, lo mismo que su acompañante el P. González y el único lego de la casa: todos bellísimas personas.

Entre otras cosas, nos dijeron que vive aún el que martirizó a los Beatos Berriochoa y Hermosilla.

Zi-ka-Wei, pres Chang-hay

1.º de Noviembre de 1913.

El triunfo del Crucifijo en el Brasil

Proclamada la República en el Brasil y separada la Iglesia del Estado, arrancóse de las Audiencias la imagen de Cristo Crucificado. Pero algún tiempo después, pasó la nube sectaria, brilló nuevamente la luz de la verdad y los brasileños quisieron enmendar el atropello cometido por la impiedad, volviendo a colocar el Crucifijo en los Tribunales de Justicia de la importante ciudad de San Pablo. Pero no se contentaron los brasileños con la idea de reponer sencillamente el Crucifijo; esto les parecía poco; puesto que la ofensa había sido inmensa, público y solemne debía ser el desagravio.

Debía organizarse una gran manifestación que atravesara procesionalmente la capital llevando en triunfo el Santo Crucifijo, revistiendo el acto una solemnidad que dejara recuerdo imperecedero en la memoria de todos.

Y así se realizó. Más de veinte mil hombres, la flor de la sociedad de San Pablo, tributaron a Jesucristo, entusiasta y extraordinario homenaje de admiración y de amor.

De todos los puntos de la capital acudieron los vecinos a la plaza de la República con sus bandas de música al frente.

A las dos de la tarde llegó la comisión organizadora del homenaje a la casa donde se hallaba el Crucifijo. El doctor Gabriel Díaz Silva, ilustre alcalde de la ciudad, tomó la Imagen respetuosamente, la besó y la dió a besar a los señores de la Comisión.

Al aparecer el Dr. Gabriel Díaz Silva en la puerta de la casa, toda la multitud se descubrió y un formidable grito de «¡Viva Jesús crucificado!» resonó en aquella inmensa muchedumbre.

Diez bandas de música rompieron en majestuosas marchas: el pabellón nacional fué alzado detrás de la Imagen.

El Sr. Díaz de Silva entregó el Crucifijo al Doctor Oscar de Veiga, secretario de la Comisión, y el grandioso cortejo se puso en marcha.

De trecho en trecho arrojaban nubes de flores sobre la sagrada imagen. Por todo el trayecto, la multitud que llenaba los balcones y ventanas no cesaba de agitar los pañuelos y de aclamar al Rey inmortal de los siglos.

Al llegar al Tribunal, estruendosa salva de aplausos resonó entre vivas á Jesucristo, a la Religión y al Brasil.

Allí el primer juez, Dr. Adolfo de Medo, recibió de manos del secretario de la Comisión el santo Crucifijo, lo colocó en lugar preferente y acto seguido dirigió a la concurrencia un elocuente discurso, en el que ponderó con entusiasmo lo que significaba aquella gran victoria de Jesucristo.

Homenaje a Jesucristo en Colombia

En el número 14.966 del *Diario Oficial* de la República de Colombia aparecen publicadas dos leyes que merecen ser conocidas de todos.

«Artículo 1.º Con ocasión del primer Congreso Nacional Eucarístico, próximo a verificarse, en solemne y perpetuo testimonio de la fe y sentimientos católicos del pueblo, y a fin de impetrar los favores de lo Alto para la paz definitiva y sólido engrandecimiento de la República, la nación colombiana, por medio de sus representantes, rinde homenaje de adoración y reconocimiento a Jesucristo Redentor en el agosto misterio de la Eucaristía.

«Art. 2.º La presente ley será grabada en una placa de mármol, que se colocará en el sitio que señale el Arzobispo de Bogotá, Primado de Colombia.

Art. 3.º Los gastos que demande la ejecución de la presente ley se incluirán en el presupuesto de gastos de la vigencia en curso.—El Presidente del Senado, *José Vicente Concha*; el Presidente de la Cámara de representantes, *Marceliano Vélez*; el Secretario del Senado, *Fulio H. Palacio*; el Secretario de la Cámara de representantes, *Daniel J. Reyes*;—Poder Ejecutivo, Bogotá, Agosto 6 de 1913. Publíquese y ejecútese, *Carlos E. Restrepo*.—El Ministro de Gobierno, *Pedro M. Carreño*.»

Y por la segunda ley se destina la suma de 10.000 pesos oro para auxiliar la terminación del templo del Sagrado Corazón de Jesús, que se está construyendo en el costado occidental del parque de los Mártires.

La República de Colombia, rinde así público homenaje a Jesucristo, proclamando su reinado social. Este acto transcendental, unido a las manifestaciones del Brasil, constituyen un grito de fé y de amor que los cristianos de América lanzan en medio de los escándalos y de la apostasía actuales.

Es un grito de triunfo y de virilidad que debe despertar de su letargo a los dormidos y acobardados católicos del viejo continente.

Dios en la Escuela

El Colegio cristiano

Conferencias dominicales por Monseñor Baunard, Rector de la Universidad católica de Lila, traducción por el P. Dionisio Fierro Gasca, Escolapio. Segunda edición corregida. Dos volúmenes de 864 páginas de 20 por 13 cms. En rústica, ptas. 8; en tela inglesa con planchas en oro y colores, pesetas 10.

Agotada en breve tiempo la primera edición de esta obra magistral, el conocido editor Gustavo Gili nos ofrece hoy la segunda, esmeradamente corregida y en dos volúmenes magníficos y de fácil manejo, que harán su lectura más asequible a los jóvenes lectores. Y nos referimos ante todo a la juventud y a la niñez intelectual, porque esta obra no deben leerla solo los maestros y directores de colegios, los sacerdotes y los educadores, los pedagogos y los padres de familia, sino los jóvenes de todas edades y condiciones que hallarán en sus preciosas páginas un filón inagotable de valiosos consejos y de normas de conducta seguras para la vida presente y para la eternidad. Está escrito el libro con tal unción y sencillez y son tantas las bellezas de todo género en él acumuladas, que no es posible soltarlo de la mano sin llegar hasta el fin.

Recomendamos a los directores de colegios que secunden las iniciativas del editor, y aprovechando las lujosas y atractivas condiciones materiales de esta nueva edición, la adopten como libro de regalo o de premios y la recomienden a los jóvenes educados.

* * *

Lo que los pobres piensan de los ricos,

a las «Clases Directoras» por Fernando Nicolay, Abogado del Colegio de París; obra premiada por la Academia de Ciencias Morales y Políticas. traducción hecha sobre la última edición francesa por Juan de D. S. Hurtado. Un volumen de 298 páginas de 19 por 13 centímetros. En rústica, pesetas 3,50. En tela inglesa, ptas. 4,50.

El ilustre autor de los «Niños mal educados» ha sabido escoger un tema de palpitante actualidad para su nueva e interesante obra «Lo que los pobres piensan de los ricos.» En ella desenvuelve con grandísima competencia y con su peculiar estilo, en que jamás falta la nota de humorismo sano y agradable, varios puntos relacionados con la cuestión social, en forma tan clara y completa que recuerda en cierto modo los *Sophismes Economiques* de Federico Bastiat.

Por medio de diálogos entre un abogado, que es el mismo Nicolay, y diversos representantes de las varias clases de obreros, trata puntos tan interesantes e instructivos, y alguno tan nuevo como el de «¿Es preferible el Estado a los Patronos?» y «¿Por qué el Estado pone trabas a la beneficencia?» en que demuestra que la doctrina del *estatismo* es una de las mayores supercherías y en que señala con mucha intención y gran maestría curiosas interioridades de la Administración Pública.

Por más que la cuestión social ha sido tanto y por tan eminentes plumas tratada, «Lo que los pobres piensan de los ricos» es de una novedad y un interés que no decae un solo punto. Para todos hay enseñanzas en este libro: para las clases *directoras* a quienes va dedicado y para las clases *dirigidas*, que tienen, tanto como aquéllas, mucho que aprender.

Librería y Tipografía Católica, Pino, 5, Barcelona.

Gramática Francesa

Ejercicios prácticos. — Antología. — Modelos de correspondencia, por el R. P. Luis Francoz, de la Compañía de Jesús.

En nuestros días es el francés idioma sin el cual es poco menos que imposible viajar, dedicarse al comercio y estudiar cualquier ciencia o arte.

Por esto el francés es obligatorio en el Bachillerato español y por esto se enseña en todos nuestros colegios y lo sabe todo hombre medianamente ilustrado.

Gramática que facilite su estudio será, pues obra merecedora del mayor aplauso.

Que la Gramática francesa que anunciamos reúne todas las cualidades que el mejor profesor puede exigir al libro que escoja para sus alumnos, lo prueba el que su primera edición se agotó en poco más de un año, el que la adoptaron varios renombrados centros de enseñanza que siguen prefiriéndola a las muchas publicadas, y el que la prensa española y americana la saludó con favorables cuanto halagüeños juicios.

La presente edición sale mejorada y enriquecida con completa Antología y numerosos modelos de cartas, en particular comerciales, con lo cual no dudamos llenará en absoluto los deseos de los Profesores que buscan en un solo libro un método completo para enseñar francés.

La Gramática francesa que anunciamos está adaptada para dos cursos de francés. La división general comprende cuatro partes: Gramática, Ejercicios prácticos, Antología y Correspondencia, de las cuales las tres primeras se subdividen en partes correspondientes al primer y segundo curso.

En la parte gramatical, dejado lo puramente teórico, se hacen notar las diferencias y semejanzas de giros en ambas lenguas. La sintaxis está toda en francés; las reglas llevan como título el ejemplo en que se aplican: en éste deberán hacer hincapié así el profesor como el alumno, para que el fruto práctico sea más sólido y rápido.

Se ha seguido todo lo prescrito por las Circulares del Ministro de Instrucción pública, del 26 de Febrero de 1901 (relativa a la simplificación de la ortografía y de la sintaxis) y del 25 de Julio de 1910 (sobre la nomenclatura gramatical).

Completísima, impresa con gran esmero en excelente papel, forma un volumen de más de 400 páginas, tamaño 21 por 14 centímetros, y se vende a 4 pesetas ejemplar elegantemente encuadernado.



ANGELES DE LA TIERRA

GALERÍA DE JÓVENES ILUSTRES

PUBLICADA POR

“Páginas Escolares”

LA revista PÁGINAS ESCOLARES, redactada por alumnos de los Colegios de la Compañía de Jesús, ha emprendido la publicación de una serie de folletos, titulada *Angeles de la Tierra. — Galería de jóvenes ilustres*, realizando así un proyecto por muchos acariciado, de reunir en una variada é interesante colección, selectas biografías de jóvenes verdaderamente ilustres por sus virtudes y cristiana educación, que fueron en vida la honra de los Colegios y Congregaciones, y formar con ellas un ramillete de flores tan exquisitas que con su hermosa variedad y fragancia pueda hacer las delicias de la juventud.

Pero en lo que se ha extremado la diligencia ha sido en armonizar todo lo posible dichas cualidades con la economía de los precios, que son los siguientes:

25 ejemplares, 4,50 pesetas. 50 id., 7 id. 100 id., 12 id.

Se imprimen en series de á cuatro, con los que se forman al propio tiempo preciosos tomitos, á los precios siguientes:

12 ejemplares, 9,50 pesetas. 25 id., 17 id. 50 id., 30 id.

Van publicados:

Núm. 1 San Estanislao de Kostka.

Núm. 3 Ricardo Grazioli.

» 2 Luis María Sagnier.

» 4 Antonio Santovetti.

Próximos á publicarse:

San Luis Gonzaga, Francisco Romero, Eduardo Palazzi, Dámaso Riñoll.

Diríjanse los pedidos al

Sr. Administrador de «Páginas Escolares» - Colegio de la Inmaculada
Apartado 32, Gijón (Asturias).

PÁGINAS ESCOLARES

Revista Mensual Ilustrada
PARA JÓVENES ESCOLARES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA

ULTRAMAR

Un año..... 6 pesetas

Un año..... 7 pesetas

Número suelto..... 0,60 »

Número suelto..... 0,75 »

FRANQUEO CONCERTADO

Colegio de la Inmaculada, Apartado 32—GIJÓN (Asturias)

No se devuelven los originales, aunque no se publiquen.

Centros de suscripción: Todos los Colegios de la Compañía de Jesús.